

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

POR LA SALUD DEL PAÍS

COMUNICADO DE LA PRESIDENCIA

1. Las expresiones de violencia y de muerte que se multiplican en el país han adquirido un nivel de gravedad tan grande que muchos se están preguntando si aún es posible dar marcha atrás y corregir rumbos. El contexto social, económico y político ofrece un panorama oscuro que causa desasosiego y malestar.

En medio de la confusión reinante, sobresalen esfuerzos de diversos grupos que han visto la necesidad de aunar propósitos porque creen todavía en la posibilidad de una solución.

2. Situados en este país “moralmente enfermo”, nosotros los Obispos mantenemos firme nuestra fe en Jesucristo, Señor de la historia. Estamos seguros también de la capacidad de conversión y de la voluntad de paz que tiene la mayoría de los colombianos.

Movidos por esta certeza, convocamos a todos los católicos, y a los colombianos de buena voluntad, para que empecemos un proceso de reflexión, a todos los niveles en torno a esta idea central: ***“Un país enfermo, diagnóstico y tratamiento”***.

Esta es nuestra propuesta concreta:

Iniciemos conversaciones, intercambios, diálogos en pequeños grupos, de tal manera que los participantes tengan la oportunidad de señalar los diversos motivos de preocupación y las varias propuestas de solución, siempre desde el punto de vista ético y moral y a la luz de la fe.

Desde los pequeños grupos podríamos llegar a organizar conversaciones a nivel parroquial y diocesano. Así, poco a poco, tendríamos la oportunidad de despertar

las conciencias para llegar a caminar juntos en la búsqueda de respuestas que dependan de todos.

3. Para realizar este trabajo necesitamos alejarnos, como dice el Apóstol, del “contagio”, de un modo de pensar mundano y mezquino, y en cambio darle “altura” a nuestra existencia (cfr. Rm 12, 2; Col 3, 1-3).

Altura en los estadistas, que piensen el país con mirada de totalidad y de futuro.

Altura en los gobernantes, que no se aferren al poder como prebenda personal sino que antepongan el bien común como supremo criterio.

Altura en los políticos, que depongan los estrechos intereses de partido o de grupo para trabajar por el bien general de la Patria.

Altura en los legisladores y en los jueces para cumplir sus deberes con entereza y recuperar así la credibilidad y el respeto de los ciudadanos.

Altura en las Fuerzas Armadas y de Policía, para realizar las tareas que la sociedad les confía con la diligencia, la abnegación y la prudencia indispensables en medio del desasosiego reinante.

Altura en los gremios para comprometerse con la reactivación económica por encima de consideraciones particulares y egoístas.

Altura también en la subversión y sus jefes, en los paramilitares y sus cabecillas, para renunciar a los procedimientos inhumanos y en definitiva estériles, y abrir posibilidades reales al diálogo concreto y civilizado.

Altura, en fin, en todos los colombianos para comprender los peligros del camino que estamos recorriendo, mantener por encima de todo la unidad nacional y realizar los sacrificios indispensables en aras del bien común.

4. Como pastores y como ciudadanos, nos duele la pérdida insensata de vidas humanas y el inmenso caudal de lágrimas, viudez y orfandad que deja en tantos hogares; nos duele la violencia y el maltrato que afectan las relaciones entre hermanos; nos duelen los ingentes daños causados a la economía de la nación y que inevitablemente repercuten en mayor pobreza y menores posibilidades de

desarrollo; nos preocupa la crisis de gobernabilidad que vive el país. Estamos, sin embargo, convencidos de que la solución depende de todos y cada uno de nosotros.

Próximos a iniciar en octubre el mes del Santo Rosario, devoción que tradicionalmente mueve la fe sencilla de tantos católicos, invitamos a las comunidades parroquiales y a las familias a unirse en oración a María Santísima por la paz y la reconciliación del país.

Con la oración y el trabajo de hermanos respondamos al desafío que este momento histórico de Colombia nos presenta.

Santafé de Bogotá, D.C., 18 de septiembre de 1996

+ Alberto Giraldo Jaramillo
Arzobispo de Popayán
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Juan Francisco Sarasti Jaramillo
Arzobispo de Ibagué
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+ Luis Gabriel Romero Franco
Obispo de Facatativá
Secretario General del Episcopado